

Mariamulata

EDICIÓN 32 · EDICIÓN ESPECIAL JULIO 2020 · WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

DESTACADO

CELIA LEÓN

«VOCES Y HUELLAS DE MI BARRIO»

DINA LUZ PARDO OLAYA

MICRÓFONO ABIERTO
YANETH ÁLVAREZ MONTIEL
JOSEP LLEIXÀ FERNÁNDEZ
ALMA FUERTE
ANESCRIBES
EDWARD RUIDIAZ
ZUGA ZUCCHINI
LUIS ORTIZ ZABALA

PANEGÍRICO
FRENTE AL ESPEJO
JULIO SIERRA DOMÍNGUEZ

PUNTO APARTE
MUNDO INVERSO
ALVARO CARBONELL NUÑEZ

OPINIÓN
COVID-19: EL IMPERIO DEL MIEDO
ÁLVARO FRANCISCO MORALES

VADEMÉCUM
ENTRE LA CAVERNA,
EL MITO Y NUESTRO FUTURO
ODYMAR VARELA

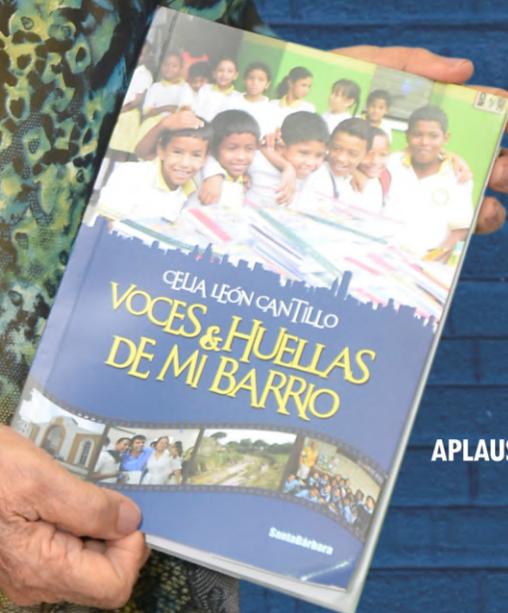
DEBATE
EL SOLDADO
VIEJO
JAIME HORTA

PERITAJE
POR SUS ACTOS
LOS CONOCERÁS
EDUARDO SANTOS ORTEGA

CUENTO
APLAUSOS PARA LA VACA
DEIVIS BOLÍVAR RANGEL

BIBLIOTECONOMÍA
VOCES Y HUELLAS
DE MI BARRIO
CAROLYN PEÑARANDA LEÓN

Jairo Guzmán, fotografía de portada. Celia León Cantillo, escritora en portada.



«Ahogados en nuestra estupidez»

En los últimos meses ha florecido lo mejor y lo peor de nosotros —en mayor proporción—, a raíz de esta 'pandemia' que nos azota. Las redes sociales se han llenado de obituarios, entre el clamor de lo que pudo ser y no fue, por culpa de un virus mortal. Todos gritan 'obediencia', el gobierno nos pide entender que 'nadie estaba preparado' y las iglesias nos piden más 'fe'; pero parece que, poco a poco, todo se va acabando: la fe, la esperanza, la oportunidad... por más que buscamos un santo o santa o Dios a quien pedirle clemencia...

Nos venden la idea de que debemos 'aprender a convivir con el virus', a vivir en el distanciamiento, con los tapabocas, máscaras o cualquier método, de preferencia, para protegernos; pero de qué vale todo esto si seguimos en el mismo mar, en el mismo barco o con un capitán y su copiloto ebrio de ignorancia y estupidez, harto de su ego e insensatez y ante todo, mediocre y terco.

Los que nos gobiernan, empezando desde el más alto cargo ejecutivo y descendiendo en esa escala de poder 'añeja y dañina', han sido inoperantes. Uno aprende del error una vez, pero no vive en él toda la vida. Señor gobernante, han pasado cuatro meses y aún ¿no ha aprendido nada de nada? ¿Cuántos muertos más necesita? ¿Dónde están las ayudas que ofreció? ¿Por qué a unos sí y a otros no? ¿Alguien me leyó?

Hoy manifiesto que el verdadero problema —a mi parecer—es la falta de autoridad y más que autoridad la falta de respeto a esta. Viviremos cambios muy fuertes a partir de esta pandemia y se avecinan días catastróficos para el país, y este cierre de fronteras y comercio, no va a servir de nada si no empezamos la autorregulación y autodisciplina; y todo esto nos debe enseñar la mejor lección: debemos aprender a escoger a nuestros dirigentes; los actuales han demostrado ser buenos modelos de papel, más no son nada en la práctica, lo 'social' no es lo de ellos.

A esta altura lo que debimos aprender, lo aprendimos y cualquier dirigente con autoridad, voz de mando, jerarquía y disciplina, aprende del error ajeno y propio, en poco tiempo.



Alfonso Avila Pérez
ALFONSO AVILA PÉREZ
 Director
 Santa Bárbara Editores

Mariamulata

Julio 2020
 Edición No.32 Año 6

www.revistamariamulata.com
 revistamariamulata@gmail.com
 WhatsApp +57 300 2624557
 Carrera 65 No.84-25, sede.
 Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Fotografía en portada de Celia León Cantillo,
Carlos Cruz

Director
 Federico Santodomingo

Coordinador Editorial Atlántico
 Alfonso Avila Pérez

Coordinador Editorial Bolívar
 Juan Carlos Céspedes Acosta

Comite Editorial
 Walter Yepez Del Toro,
 Jorge Marel,
 Delfin Sierra Tejada,
 Joce Guillermo Daniels Garcia,
 Julio Sierra Domínguez,
 Alvaro Francisco Morales,
 Rosa Chamorro,
 Mirian Diaz Perez,
 Astrid Sofia Pedraza De La Hoz,
 Mirian Castillo,
 Raúl Villafañe,
 Odimar Varela Barraza,
 Dina Luz Pardo Olaya.

Directora Contenido Digital
 Adriana Acosta Álvarez

Maquetación
 Camilo Avila Bustos
 Alejandra Herrera Lora
 Andrés Villaiba Barrios

© Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión.

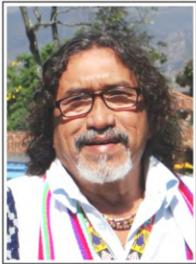
Revista © MariaMulata, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **SantaBárbara Editores**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos.



SantaBárbara
 santabarbaraeditores.com

SantaBárbara Editores EU.
 Carrera 65 No.84/25, Oficinas.
 PBX (035+) 3732874
 www.santabarbaraeditores.com
 WhatsApp +57 3107226137
 Barranquilla, Atlántico, Colombia.

FRENTE AL ESPEJO



JULIO SIERRA
DOMÍNGUEZ
(COMITE EDITORIAL)

En los momentos actuales, la mayor parte de las personas, están haciendo juego, entre la realidad que corresponde vivir y una realidad que está fuera de control.

Y aquí se genera una preocupación y una pregunta: ¡Si el hombre tenía una experiencia definida en el contexto general!: *¿por qué ha entrado en una complicación de la vida?* Si podía transitar libremente por todos los rincones de su geografía, *¿cuál es la razón por la cual se han invertido los papeles hasta el punto de convertir al hombre en un ser aniquilador?*

Es el cómplice del aniquilamiento de la flora y de la fauna. Es el cómplice del aniquilamiento del contexto general de la naturaleza. Acaba con los ríos, contamina los mares, contamina el aire; siendo que los ríos, los mares y el aire son elementos claves para la supervivencia humana.

El mismo trayecto de esta secuencia de hechos genera inquietudes que pueden cubrir páginas enteras de muchos libros. Sin excepción alguna. Desde los que nunca fueron a la escuela hasta aquellos de altísimas gradualidades. Y la inquietud es la misma, con sus respectivos atenuantes o agravantes. Y surge, de nuevo, la pregunta: *¿Por qué el hombre se ha complicado la vida de esta manera y en qué momento perdió el rumbo?*

Una persona que soñaba y construía su hábitat a su manera, una persona que volaba por los aires en los objetos e instrumentos que el mismo perfeccionaba: *¿Por qué quedó reducida a no poder asomarse, siquiera, a la puerta de su casa? ¿Qué pasó?*

Aquí se requiere una reflexión de adentro hacia afuera. Desde el fundamento interno del pensar y

actuar hasta las cosas que están al alcance de los ojos. Porque, de nada sirve enamorarse de las cosas que están afuera, si ello conduce al olvido de lo que se es, en sí, por dentro. Una de las consecuencias inmediatas: **<Estar relegado a un recinto donde ya nadie se le quiere aproximar>**

Lo anterior indica que el aturdimiento de las mentes patológicamente cuestionables y confusas hace mucho daño. Perjudica al papel racional del ser humano. Y este es el momento de entenderlo. Es la opción que podría brindar luz al final del túnel. El ahora inaplazable.

Dado este recorrido, vale la pena preguntarse: *¿Por qué el hombre, que desde los libros antiguos se manifestaba como el rey de la creación, está encarcelado, en celdas totalmente apretadas de esa misma creación?*



El reloj señala la hora precisa para establecer una respuesta sincera y crítica que permita una manera diferente de mirar todo lo que está alrededor. Porque no se puede seguir siendo cómplice del aturdimiento. De acabar con la naturaleza, de aniquilar a los animales, de aniquilar a los árboles, de aniquilar el mar, de aniquilarlo todo. Aún al hombre mismo.

Lo que aparece alrededor, prenda de una heredad natural, no puede tomarse como florero para una guerra. Al ser humano lo han colocado para ser feliz con todas las circunstancias posibles. Y la inequidad no es lo más conveniente. Aquellos que lo quieren todo para sí, perjudican el buen sentido de las partes en el todo. Rompen la armonía del pequeño grupo y de la sociedad.

Y no se puede continuar con el contexto, o con el pensamiento del paraíso perdido. El paraíso es posible si el hombre se coloca frente al espejo con sus bondades y sus defectos. Y con la aptitud de ser generoso consigo y con los demás. Sabiendo, como debe saber, que uno de los tiempos para cambiar es hoy. Porque el confinamiento conduce a una reflexión perfecta: ¡**O cambiamos o cambiamos!**

No hay una segunda oportunidad sobre la tierra. El momento para desnudar la maldad, que ha vestido a esta sociedad durante mucho tiempo, es ahora. **El hombre no puede ser lobo para el hombre.** Ya existen muy buenas relaciones entre los animales de la misma especie. Ha llegado la hora de ubicarse frente al espejo y cultivar la tranquilidad de los pueblos.



ALVARO CARBONELL NUÑEZ
(COLABORADOR)

En el extraño mundo de Subuso, donde todo es inverso, lo malo reina y lo bueno no se practica, existe un país llamado Esperanza, sus residentes son ciegos, guiados por tuertos que solo miran los extremos y como corderos desfilan hacia el matadero; su presidente un gran inepto, acompañado de una banda de descendientes de Ali Baba quienes conforman su gabinete, haciendo festín de las arcas pertenecientes al pueblo, sus legisladores legislan a favor de los oligarcas, creando leyes que enriquecen a un más sus pecunios, logrando que cada día la pobreza sea más común; los Jueces son oscuros personajes que no imparten justicia, solo conciben administrar beneficios de los corruptos, quienes muy bien les pagan, también cuenta con una Policía que

MUNDO INVERSO

controla a los residentes, en algunos casos maltratan al indefenso y en otros negocian con el corrupto, acompañados de unas Fuerzas Armadas que aniquilan Líderes, gozan de una Guerrilla que secuestra ciudadanos y atenta contra el pueblo, también con Paramilitares que trafican drogas y aniquilan campesinos, en ese país conviven Bandas Criminales que azotan la región; todo marcha en calma en ese peculiar País, cada día los gobernados son más infelices, todo está fuera de sitio, los corruptos reinan, la ley del más fuerte impera. pero el pueblo no se rinde, a misa y templos los domingos asiste, mientras piensan que un hada llegará y con su varita mágica sus problemas desaparecerá.



COVID-19: EL IMPERIO DEL MIEDO



ÁLVARO
FRANCISCO
MORALES
[COMITE EDITORIAL]

El miedo se ha instalado en nuestras sociedades y parece querer quedarse durante un buen período. Todo se originó a finales del año pasado en la ciudad de *Wuhan*, en *China*, la nación más poblada de la tierra, a partir de la propagación de un virus que se expandió muy rápidamente en esa región y de ahí a otras regiones del mismo país y luego a varios países del mundo. Pertenece a una familia viral, los *Coronavirus*, así llamados porque tienen unas extensiones encima de su núcleo que se asemejan a la corona solar; se conocen desde la década del 60 del siglo pasado; se sabe que provocan distintas enfermedades en una variada gama de especies animales y en los seres humanos originan enfermedades respiratorias similares a la gripa común; hasta el año pasado se habían identificado seis coronavirus que afectaron seres humanos, los dos primeros, en 1966 y 1967, fueron causantes de epide-

mias respiratorias de gripa común; en 2002 se descubrió en *Cantón, China*, el primer *coronavirus* causante de enfermedad respiratoria aguda grave, por lo cual se le llamó *SARS CoV* (Severe Acute Respiratory Syndrome-Corona Virus); otros dos coronavirus se identificaron, el *HCoV-NL63* en 2003 en Países Bajos en un niño con bronquiolitis, y en 2004 el *HCoV-HKu1* en Hong Kong; en 2012 se descubrió el *MERS-CoV* (Middle East Respiratory Syndrom-Corona Virus) que apareció por primera vez en Arabia Saudita, en forma de enfermedad respiratoria aguda; el más grave de todos, el séptimo hijo de esta peligrosa familia, se encontró en los casos de muertes por deficiencia respiratoria aguda en *Wuhan* en diciembre de 2019; se conoce como *SARS CoV-2* y da origen a la enfermedad llamada *COVID-19* (Corona Virus Disease-2019). Lo que llama la atención de este nuevo virus no es la tasa de

mortalidad que deja a su paso, porque no es precisamente la más alta (según estadísticas que se muestran en sitios web especializados, el hambre, las gripas comunes, las enfermedades coronarias, los diversos tipos de cáncer, dejan más muertos por año que la *COVID-19*), sino la rapidez con la que se esparce su propagación y el contagio que ha alcanzado a llegar, en seis meses, según cifras oficiales, a más de 10 millones de personas cuando escribo estas líneas, y ha producido más de medio millón de muertes, recorriendo, literalmente, todo el mundo, generando masiva asistencia a los hospitales y centros de salud en busca de atención, lo que tiene como consecuencia la saturación y el colapso de los centros asistenciales frente al inusual aumento de la demanda de sus servicios, quedando miles de personas sin atención, muchas de las cuales mueren. El asunto se hace más preocupante porque, a pesar de



todos los esfuerzos que se hacen en los países más avanzados del mundo, hasta la fecha no se ha logrado fabricar una vacuna para impedir el contagio ni encontrar medicamentos que combatan eficazmente la acción del virus en el organismo humano.

Otra característica que diferencia a este virus de todos los demás que le han precedido es que su acción, expandida por todo el planeta, ha sido seguida en vivo y en directo por miles de millones de personas (difícil calcular cuántas personas en el mundo han conocido las noticias sobre la COVID-19, pero sabiendo que la población mundial se acerca a 7.800 millones de personas, se podría suponer que al menos 5 mil millones, un poco más del 60%, están al tanto de este fenómeno) pues los medios de comunicación y las redes sociales han dado prioridad a todo lo relacionado con este virus y la enfermedad que produce, declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de este año. Y es precisamente esa característica que permite a todo el mundo seguir paso a paso las cifras del contagio y muertes que ha producido, las medidas que los gobiernos han tomado, la grave situación de parálisis económica que ha golpeado a todos los países y las severas consecuencias de aumento de la pobreza, el hambre, la precaria situación de salud etc., lo que hace que el miedo se haya regado por el mundo y aparentemente se hayan igualado todos los seres humanos en esta situación de alta alarma sanitaria.

Pero esta especie de “*democracia viral*” es sólo un espejismo, porque se ha hecho evidente que las personas con mejores condiciones de existencia, bien alimentadas, con acceso a buenos sistemas de salud, con capacidad económica suficiente para afrontar largos períodos de parálisis económica, tienen mayores probabilidades de enfrentar con éxito los embates del virus que aquellas que soportan condiciones paupérrimas de existencia, mal alimentadas, sin atención médica, con muy bajos ingresos o sin ellos. Al hacer un rastreo de las zonas y regiones donde se han producido las más abultadas cifras de muertes por COVID-19 se puede decir que, por ejemplo, en *Europa*, los casos más sonados sucedieron en albergues de personas de la tercera edad, en los barrios obreros, en los sectores marginales con habitantes de calle, en barrios de inmigrantes; en *Estados Unidos*, en *Nueva York*, la más golpeada por este virus, los casos de muerte se concentraron en los distritos mayoritariamente habitados por negros y latinos, donde se concentran los ciudadanos de menores ingresos y la atención en salud es más deficiente. Y en *Latinoamérica*, donde se ha ubicado ahora el epicentro de la pandemia, los que han sufrido más el flagelo son también las barriadas marginales de ciudades como *Sao Paulo*, *Río de Janeiro*, *México*, *Lima*, *Santiago de Chile*. Y en *Colombia* también los índices más altos de mortalidad están en las zonas marginales de *Bogotá*, *Barranquilla*, *Cali*, *Cartagena*, las ciudades más golpeadas. **¿Qué han hecho los gobiernos para enfrentar el desafío que les ha lanzado esta pandemia?** Se han

presentado toda clase de reacciones de los líderes que gobiernan los países, desde las más prudentes que establecieron tempranamente reglas de convivencia y de disciplina ciudadana para tratar de ralentizar la aceleración de la expansión viral hasta los que se han burlado de la pandemia y de los temores de los ciudadanos, como sucedió con el presidente brasileño *Jair Bolsonaro* y el magnate *Donald Trump* que gobierna a *Estados Unidos*; el resultado de no tomar en serio el asunto es que, en el caso de *Estados Unidos*, se aceleró la propagación del virus, que en pocas semanas puso a ese país a ocupar el primer lugar en contagios y número de muertos y evidenció las enormes desigualdades y carencias existentes en la nación que se precia de ser la campeona de la libertad y la democracia -en un momento determinado, en medio de la pandemia, un nuevo caso de asesinato a sangre fría de un ciudadano negro a manos de un policía blanco puso al mundo a dudar qué es más letal en la nación gobernada por *Trump*, si el racismo o la COVID-19-; y *Brasil*, la nación más grande de *Latinoamérica*, a pesar de los esfuerzos de *Bolsonaro* por ocultar las cifras reales, “*ascendió*” muy rápidamente en el triste escalafón de los contagios y las muertes por la pandemia. Pero no se crea que el error de tomar el asunto a la ligera, privilegiando los intereses de los grupos económicos que no desean continuar viendo el descenso de sus ganancias por las medidas de aislamiento, ha sido cometido solamente por gobiernos populistas de derecha; también los populistas “*de izquierda*” como *López*

Obrador, en México, inició la era de la pandemia con comentarios y actitudes poco serias frente a lo que se veía venir, y por ese relajamiento frente al tema, México es hoy la segunda nación latinoamericana en el fatídico escalafón del Coronavirus.

Rematemos diciendo que, aunque hay muchas teorías y especulaciones en torno al origen, la magnitud real, y las posibles salidas a esta pandemia de COVID-19, la verdad es que sus efectos han sido desastrosos por la parálisis económica que originaron las medidas de aislamiento aplicadas prácticamente en todo el mundo.

En medio de esta desaceleración de la producción, del comercio y del consumo de los bienes y servicios que se producen en la economía mundial, los grandes poderes económicos, que poco hacen por aliviar las penurias de los ciudadanos más golpeados por la crisis, se han dedicado a aplicar la consigna del "sálvese quien pueda" porque ven con horror la merma de sus caudales. Para lograr este propósito se sirven de los gobiernos, que en la mayoría de las naciones están a su servicio y no dudan a la hora de expedir medidas que apunten a mantener los privilegios y permitirles a los grandes consorcios aprovechar la situación con aquella máxima de "ver en cada crisis una oportunidad"; el capital financiero, por ejemplo, es en Colombia uno de los mayores beneficiados -con Sarmiento Angulo a la cabeza- con las medidas de emergencia que les permiten a los bancos tomar parte de los dineros que deben guardar en caja para proteger a los ahorradores,



para invertir en rentables bonos del estado; a los prestamistas se les concede el privilegio de no ahorcar ahora a sus deudores porque sería muy mal visto en medio de la emergencia, sino prolongarles la agonía alargando los vencimientos, eso sí sin reducir los intereses; el gobierno habla mucho de invertir 9 billones en salud, pero sólo se comprueba, a la fecha, la inversión de 0,9 billones; mientras tanto los trabajadores de la salud, que arriesgan la vida combatiendo el virus, siguen con miserables contratos tercerizados, sin equipos de bioseguridad y con una carga más, la de afrontar injustos ataques de gente ignorante que ve en ellos a los más peligrosos portadores del contagio. Y podríamos mencionar miles de ejemplos de cómo en medio de la crisis los gobiernos están al servicio de los poderosos y abandonan a los débiles a su suerte, pero el Nobel en esta materia se lo lleva el presidente Iván Duque con el "Día sin IVA", que se hizo famoso en el mundo entero por las aglomeraciones que generó en varias ciudades, donde todo el trabajo de semanas para lograr el acatamiento de los ciudadanos a las medidas de distanciamiento se fue al suelo, porque ese día se rompieron todos

los protocolos y todos los límites; hoy sacan pecho los propietarios de los grandes monopolios comerciales diciendo que se batieron todos los records de ventas; *¿qué pasará en unos pocos días si los contagios y muertes se disparan después de la incubación de los millones de virus que seguramente se esparcieron en este loco experimento? ¿o nos irán a ocultar las cifras?* Alguien en las redes sociales preguntó con cierta lógica: -y si se reactivó tan fuerte la economía con un solo día sin IVA ¿por qué no lo eliminan del todo? Y otro, con mayor agudeza le contestó: -porque se disminuirían mucho los ingresos del Estado y entonces *¿qué queda para la corrupción?*

Coletilla: *Existe una teoría de la conspiración que señala a Bill Gates y otros magnates como responsables de un siniestro plan de invadir con este virus el mundo y luego, a través de la vacuna, que se vuelve indispensable, insertar en las personas una molécula a través de la cual controlarían el planeta; más allá de ser un argumento para una película de ciencia ficción, lo cierto es que ya se han venido aplicando mecanismos virtuales de invasión de la privacidad de las personas y creando enormes bases de datos de todo el mundo, que han sido utilizadas por los amos del planeta con fines económicos, políticos y militares. Pero cuando la crisis económica se agudice todavía más y se extienda a toda la geografía mundial, inevitablemente las gentes se van a rebelar y provocarán gigantescas movilizaciones que ningún virus ni magnate alguno, por muy poderosos que sean, van a poder detener. Tienen razón quienes han dicho que muchas cosas pueden cambiar después de la pandemia. Pero no será en forma quieta y tranquila. Los pueblos tienen la palabra.*

A CHOCÓ

*Y te pienso Chocó
en el esqueleto triste de tu suerte
en tu famélico cuerpo por hambre
en los hogares levantados
con platos vacíos.*

*Allí donde la justicia
es un residente ilegal
donde el río llora cargado de mercurio
dejó de ser azul y límpido
y sus branquias taladas
por la ambición.*

*¡Ay Chocó te pienso!
con ojos de desamparo eterno
tu única moneda es la miseria
y la mentira
y tu tierra un combate
con tumbas abiertas*

*Allí se ha escrito
con silencio el desastre
una humanidad convaleciente
se recupera
porque tu tierra golpeada con sevicia
Se resiste a morir
en la danza ancestral del combate.*



[Yaneth Álvarez Montiel]



[Yaneth Álvarez Montiel]



INDIO

*Te llaman indio
pero que nos dejó tu raza?
¿Hemos buscado tus voces,
tus secretos?
¿O acaso lo hemos sepultado
en la sombra y en el tiempo?*

*¿Cuántas veces te hemos negado?
acaso no eres tú el pasado nuestro
tú que domaste la piedra
escribiendo historias
que nosotros no somos capaces de leerla.*

*Tú sufriste el choque
de dos mundos distintos
viste el tuyo convertirse en ruinas
te llevaron a una fe que no era tuya
y por eso mismo te quedaste sin historia.*

*Te la cambiaron por completo
perdiste tus ritos, tus creencias
y hasta la protección de tus ancestros
a tus dioses ignoraron,
tus adoratorios destruyeron
hasta te despojaron de tu tierra
y te despojaron de tu mismo cielo.*

*Todos te confinamos al silencio
tus palabras envueltas
en un manto de sigilo
no pudiste contar
la triste historia de tu tierra
y mostrarnos la huella de tu desolación
y de tu tragedia*

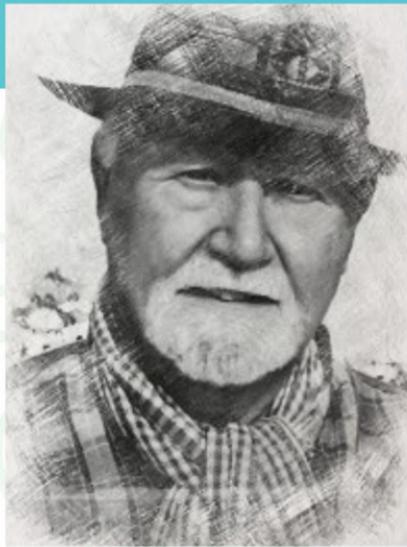
*Por eso hoy este poema
quiero decirte que te reconozco
y estoy contigo
que mi sangre está mezclada con la tuya
y comprendo y acepto el destino,
las huellas que dejaste
defendiendo tu libertad
tú, mi querido indio.*

Y TÚ Y YO INDIFERENTES

Qué horror qué vergüenza,
mueren ahogados
tragados por el mar
y tú y yo indiferentes.
Los que pueden llegar a tierra
acurrucados en una manta
para mitigar el frío,
buscan una mano que les dé pan
una mirada de amor
para saciar su sed,
y tú y yo indiferentes.
Hambre y sed de comprensión
buscan un mundo mejor,
muchos han desaparecido,
¿dónde están son libres o esclavos?
y tú y yo indiferentes.
Qué horror, que vergüenza.
La culpa es del capital,
o ¿qué nada ya nos duele?
Todos tenemos la culpa
por acción u omisión.
Y tú y yo indiferentes.



[Josep Lleixá Fernández]



[Josep Lleixá Fernández]



CUÁNTO DOLOR FINGIDO

Cuánto dolor fingido,
cuántas palabras una
y otra vez repetidas
sin ningún sentido.

Callad de una puta vez,
no os da vergüenza año tras año
hablar, hablar sin nada hacer ?.

Y mientras el infierno
de sangre continúa
matando de hambre
o con armas de fuego
a los de siempre,
a los inocentes y desvalidos,
vosotros hipócritas
vendidos al Dios oro
obtenéis ganancias repartiendo dolor.

Quién fabrica y vende las armas
que producen tantas muertes?

Vosotros malnacidos.

Y mientras tanto
los medios de comunicación
nos manipulan mostrando
las muertes a su interés,
las próximas las de aquí.

Y las demás?

Yo digo vosotros
las habéis producido. !!!!

Nada es mezquino
ni ninguna hora es salvaje,

Decía el poeta
y yo os digo
malnacidos.

Obligados, abatidos y en desesperanza.
A la espera de una nueva
fecha en el calendario.
Donde volver a verse ya suena a milagro,
después de todo poder fundirse
en un caluroso abrazo
sobre aquellos que han aguardado
en silencio las penumbras de un amor.

En el haber del recuerdo
danzan bajo la lluvia
un par de tontos enamorados
queriendo pescar algún resfriado.
Ahora se han cautivado
con la vieja costumbre
de sonreírle a la pantalla,
pasaron de es escribirse cartas
a charlar en frente de una cámara.
Y después, ya no habrá que dejar para después.
¿se perderá el tiempo?
¿Volverán a coleccionar recuerdos?
hablarse frente a frente; perderse entre los laberintos
del tiempo al compás del reloj
que hace tic-toc justo antes de las seis
anunciando el reencuentro
de una ceremonia prohibida
ante los ojos de inexpertos
que esperan pacientemente por aquello que desconocen.
Y ahora que no podrán respirar el mismo aire
tomarse de la mano, darse un beso en los labios
entre tanta incertidumbre y
a unos cuantos metros de distancia,
brotan suspiros de sus almas extraviadas.

El infortunio llegó sin avisar,
con un ejercito de voluntarios
queriendo destruir aquel refugio
bajo la borrasca.
Aquella luna ha sido testigo
que el tiempo no se ha perdido,
solo le han otorgado una pausa al camino,
Han optado por salir a buscar
la ruta más próxima
que les permita llegar a su destino,
solo serán unos cuantos días
más entre la espesa neblina.
les espera un largo viaje,
entre tanto silencio y hastío
han logrado inventar la cercanía
aun sin poder tocarse.



[AnEscribes]

los abrazos, besos y caricias han quedado para después,
el sistema de salud global supera el descuido gubernamental,
la falta de garantías al personal médico en todas sus esferas el
pan nuestro de cada día.

Los contagios no dan tregua en Asia,
Europa, Reino unido y américa latina, el virus no discrimina,
covid diecinueve es su término científico, al sistema respiratorio
invade sin pedir permiso, llevándose hasta el último suspiro,
de abuelos, jóvenes, y niños.

La humanidad enfrenta una guerra
sin armamento, explosivos, o plan definitivo,
aun no hay vacuna contra este inofensivo pero mortal enemigo,
cuyo origen parece sacado de un antiguo mito,

los murciélagos un maleficio,
composiciones químicas,
o experimentos no permitidos en china
contra el mundo, una teoría más allá
de la conspiración política .

Los héroes hoy visten uniforme blanco,
los partidos no se juegan en un estadio,
las obras, el cine
y los grandes espectáculos
han sido cancelados,

brindas afecto si lavas constantemente
tus manos, limpiando las superficies,
evitas el contacto,
te quedas en casa cuidando lo amado.

Solo espero cuando esto pase volver
a abrazarnos, darnos la mano
y aunque todo haya cambiado
ser felices, porque una nueva
oportunidad se nos ha dado.



[Alma Fuerte]

Noche del velorio
de rezos y llanto
sabor amargo de plomazos
dejan los cantos,
un cuerpo exánime,
en un aciago féretro
pesado por tantos sueños
que no se realizarán.

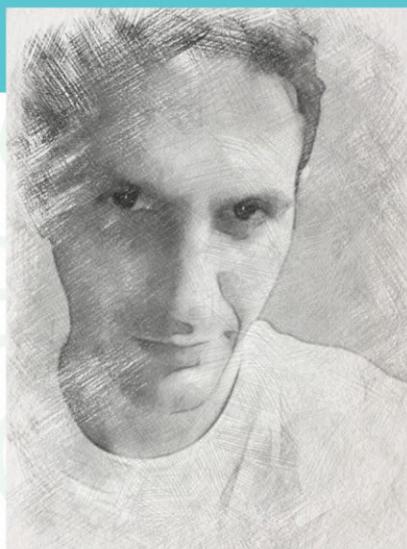
Esperanza huérfana,
niñas inocentes
traspasadas por un falo
miran al cielo indolente,
que lanza las heces de la deidad
rostros despojados de su luz.
la palabra "padre"
les fue robada de su boca

Noche del velorio
de rezos y llanto
un amor que mataron
sin haber florecido,
abre una llaga que supura lirios.
un coro de mártires
somos todos ahora,
patria de voces penitentes.

Como un coro de muertos que
vamos velando a la vida.



[Edward Ruidiaz]



[Edward Ruidiaz]



Cuatro mil infectados
quédate en casa
han cerrado cielos y mares
alguien espera una señal divina
recrudece la violencia en USA.

Spoiler alert!
alguien cuenta a vox populi
el final de tu programa favorito
ya vio el último episodio
de la historia de la humanidad
siempre habrá algo nuevo en youtube
la vida está aquí adentro
entre teletrabajo, chats,
videojuegos y porno
sesenta mil nuevos casos del virus chino
¡uf, acaban de echarse un tweet!

¡tápate la nariz!
no te vayas a tragar la mierda
una nueva alocución de Trump
al final, la política es eso...
setenta mil muertes por corona virus
¿ya grabaste tu video en Tik Tok?

alégrate el día
llegan al millón las muertes
se extiende la cuarentena otro año
las vidas negras importan más
cuando hay que hacer campaña
por Instagram
Guy Fawkes pasó al anonimato
mientras unos desdícen frases de autores
y otros pretenciosos se creen cultos
porque tienen banda ancha.
a ellos les vendo estás palabras
por @mazon.

Firma la petición
para cambiar el mundo
apoya mi causa progre
vuélvete parte
de las minorías maltratadas
no te olvides de darme un "like"
súmate a esta muerte virtual
el tapabocas es inútil
el virus se transmite por la mirada
cien millones, mil millones, muchos más
no alcancé a leer el boletín de hoy
he pasado a formar parte de la cifra.

APOCALIPSIS PARA NOVATOS

La catástrofe final está dando demasiados rodeos...

¿Quién fue el maldito psiquiatra que le dio pastillas para dormir al Leviatán?

¿O fue que al diablo se le perdió el tridente?

¿Qué está esperando la capa de ozono para terminar de desgarrarse?

Las bombas nucleares deben estar llenas de polvo y amontonadas en una fábrica abandonada...

Dicen que las cucarachas pueden resistir la radioactividad...

Dicen que los humanos son inmunes al amor...

Dicen que los políticos piensan en lo que debemos pensar...

Dicen que las religiones sienten lo que debemos sentir...

Dicen que el entretenimiento es un "show", pero más bien es un "shock"

Dicen que los demonios fueron ángeles antes...

Dicen que Dios es un señor, pero no veo sus modales...

Dicen que los que dicen son silenciados...

Sólo hace falta que la democracia haga una encuesta sobre cómo poner fin a la humanidad.

Estoy seguro que la gran mayoría votará por una muerte sin dolor...

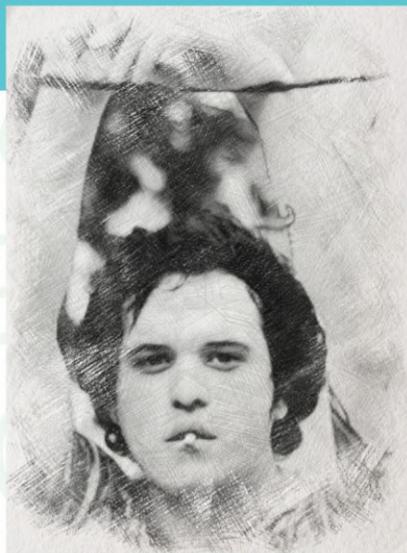
¿Qué sentido tiene una muerte sin sufrimiento?

Creo que el castigo perfecto para la humanidad es seguir existiendo...

Quizá el Apocalipsis era una guía para novatos...



[Zuga Zucchini]



[Zuga Zucchini]



SOY UN TIPO SINCERO

Un virus, soy un insípido virus...

Soy la víctima, amigos míos...

El mundo ya era perverso antes de mí...

¿Por qué me tratan tan mal?

No sean tan descarados...

El criminal no soy yo...

No soy tan peligroso como la hipoteca de un banco,

No soy tan letal

como el plutonio de una bomba nuclear,

Un revólver tiene más eficacia que yo,

Y ni hablar si lo empuña la ley,

Hablemos de las granadas,

esas granadas tienen mucho más

talento para aniquilar,

Un bono de la bolsa de valores de

Wall Street, me hace ver como

un chiste de mal gusto,

Soy una broma ante

el catálogo de crímenes del Vaticano,

Los medios de comunicación intentan

difamarme, sólo les falta ofrecer

una recompensa por mí...

Yo, al menos, no soy racista, ni xenófobo,

no me interesan sus partidos políticos,

ni su sexo...

¡Soy un tipo sincero...!

Afecto a todos por igual

Pero la barbarie de un dictador

me hace ver como un novato.

La primera y segunda guerra mundial ridiculizan la estadística de mis víctimas...

¿Cómo pueden maltratarme así?

¿Cómo pueden culparme de tal manera?

Soy honesto con ustedes,

Yo les muestro la cara oculta

de sus gobernantes,

Expongo a sus líderes fácilmente,

Suelto en sus discursos,

el veneno de su ambición...

¿Sienten pánico?

¿Dudan de su civilización

apenas hasta hoy?

¿Y me señalan a mí?

No, queridos míos, están equivocados...

He fracasado, soy un desgraciado...

Mi único acierto fue hacerles

usar tapabocas incluso en el infierno...

Dios tenga piedad de mí...

VALOR

*¿Por qué sonrió al sol?
-si no tengo nada, y nada soy-
¿Qué puede valer mi palabra?
Si mi nombre nunca se ha exaltado
¿Cuánto tiempo más pensaré?
si mi cabeza navegó a los mares
y jamás regresó.*

*Hay un eco en esta alma que aflora
la moneda, tan importante
y yo sin ella en los bolsillos
el alma, el alma
ya no cuesta nada, nada
la pestilencia existencial,
acostumbrada a visitarme, atarme
por la noche, por el día
con su peculiar ronroneo,
me empiezo a enamorar, amar
del olvido, de anhelar ser la sombra
y no el cuerpo*

*El abandono absoluto del mundo
por la nobleza y la moral.
Me hizo calcular que
lo que valgo alcanzó
solo para comprar los clavos
de mi ataúd. -Aquinunca-
ha importado el sentimiento
ya no vale mucho tener la sensibilidad
-de un parto-
se perdió el respeto entre todos,
aunque algunos me cuentan
que solo se ha escondido
detrás de la moneda, de la misma
que compro al pobre Judas,
la del billete comprador de vidas
de dignidades y sueños rotos,
nos hemos machacado
resignado y con llanto en el pecho
aceptamos
que la vida ya no importa nada
cuando de pobreza se trata.*



[Luis Ortiz Zabala]



[Luis Ortiz Zabala]



MALAMBO

*Tierra escondida
entre el mito y la leyenda
Hoy te doy mi inspiración
a cambio de nostalgia
Soy el hijo que agradece
en la distancia corta
Y el mismo que reprochaba
cuando vivía en tu suelo
Una relación entrañable
entre el hombre y el territorio,
que como Madre, vio crecer a su hijo
Y que, como hijo,
reconoce la crianza del caserío
de los buenos vecinos, y de los otros
del aire sucio que se respira
en la iniquidad,
esos ejemplos de civilización y cultura
aplicado en la praxis del día a día
cuando era asaltado
el más mísero de los hombres
al más hacendoso de todos.
De las revueltas de una masa incontrolable
cuando de luz y agua se trataba
porque nunca pidieron
lo que pedían sus tripas
¡esas desdichadas abejas
que saben a qué huele una flor,
pero nunca han visto una!
reclino mi sillón de recuerdos
para caer en las viejas andanzas
de tirar piedras para saciar la malicia
de nuestras inocentes almas
caminar las calles mugrientas
mientras hablábamos de nuestras vidas
observando el sol acariciando
la bahía rodeada de casitas de tabla
esa bocanada de humildad reflejada
en las panzas de los niñitos en calzoncillos
¿cómo no guardarte en mi corazón?
si me enseñaste a sentir
empatía con el mundo.*

ENTRE LA CAVERNA, EL MITO Y NUESTRO FUTURO



ODYMAR
VARELA
BARRAZA
(COMITÉ EDITORIAL)

La actual pandemia, quizás originada por un planeta harto de nuestros estropicios, nos obsequia una enorme e ineludible oportunidad de cambio. Y acaso pueda que no tengamos que esperar la parusía, para lograr nuestra redención. Pues el coronavirus nos ha forzado a experimentar — si bien inversamente— la alegoría platónica, retornándonos a la caverna, para poder ver la realidad como es.

—Va uno a acabar cogiendo gusto a la reclusión —me dice sarcástica Maritza.

—Naturalmente esto es un lujo hoy, —le respondo—. Si hubiera desabastecimiento, enfermedad o se padeciese agorafobia sería otra cosa. —A ver si vas a tener gusto cuando

te liberen, —me responde y ríe como si siempre hubiera vivido en la luz—. Luego añade: por cierto, me hace gracia el eufemismo de “yo me quedo en casa” que repiten por todas partes. Hay que ver que suaves son las madres ursulinas, ¿verdad? No vaya a ser que el niño pueblo se espante o no obedezca. Aunque no le veo muchas opciones. ¿Será que nos encanta que nos traten como niños? ¿O nos están preparando otras fases menos inocentes y hacernos más infantiles?

—Maritza, no quiero perturbar tu paz romana, pero no estamos en casa, nadie está en casa, hemos viajados al planeta Covid y no nos dimos cuenta.

—¿Planeta Covid? —y suelta una sonrisa liviana como polvo de mariposa.

Si, lo que ocurre es que el planeta Covid es, como el planeta Tierra,

desigual, injusto. Dicen que el virus ha demostrado que todos somos iguales ante él, que todos tenemos que encerrarnos. Es verdad, pero es tan obvio que es distinto encerrarse con cuatro más en un cuarto escueto oscuro, que tener una habitación para cada uno, sala, salón para la tele, cocina abierta y, quién sabe, piscina y patio privado. En este planeta, te persuaden de que en tu casa estás seguro, de que alcanza con no salir, con no mezclarte. Es también, un privilegio: muchos codvianos como los humanos no pueden permitírselo, necesitan ir a sus empleos. Y nos dicen que el virus ataca a todos por igual. Pero también es cierto que los de siempre, si se enferman, tienen pruebas inmediatas, camas en UCI, cuidados especiales; los demás, apenas. Es feo decirlo ahora, en medio de dolores, pero esta vida amenazada es la normalidad de tantos sitios. Solo que, precisamente porque es normal en ellos, el resto sigue su camino.



El planeta Covid es aterrador por lo estático. Es lo que somos ahora: víctimas de la espera, millones que esperamos. Nos han dicho que esperemos: que nos encerremos y esperemos. En el planeta Covid hemos suspendido el futuro. No está mal: puro presente extraño. Intentamos vestirlo con todo tipo de otras cosas, aliviarlo con todas esas cosas, pero lo que hacemos, sin duda, es esperar. Lo raro es que no sabemos qué estamos esperando: el fin de esto, pero después quién sabe. El planeta a donde hemos viajado es un mundo temeroso un planeta totalitario, totalizado, copado por un todo. Vivimos vidas provisorias definidas por el virus: hablamos del virus y pensamos en el virus y el virus marca todo lo que hacemos. Y el miedo nos percute. Con el miedo, el cuerpo volvió al centro de la escena: hacemos todo porque nuestros cuerpos peligran y debemos protegerlos. Se nos acabaron los relatos que ofrecen excusas y coartadas: encerramos nuestros cuerpos porque tememos por ellos. Lo que sea para salvarnos, para sobrevivir. Hemos vuelto a ser lo que fuimos hace muchos milenios, lo que somos en los momentos más extremos: unidades mínimas de supervivencia, individuos intentando subsistir. Es raro vivir tan entregados al miedo. Los covidianos hoy están pensando la muerte, algo que se consideran ajeno y distante; pero el virus está recordando que la muerte es la posibilidad de todas nuestras posibilidades. Y nadie quiere morir.

El planeta Covid igual que el



planeta tierra es débil y como los terrícolas, los covidianos creían que este mundo que era invulnerable, cual oráculos de Delfos, gurús omniscientes o inopinados aprendices de futurología, aseguraban que la humanidad y el desarrollo tecnológico habían alcanzado una velocidad de escape, una inercia positiva e irreversible, han tropezado con la cruda y dolorosa realidad. Un bichito nos recuerda nuestra vulnerabilidad y fragilidad. Un virus minúsculo y microscópico humilla con su simplicidad toda nuestra arrogancia como especie. Una estructura elemental que se muere con jabón, es lo que nos tiene así. Pero lo que hace exitoso al virus es el egoísmo y la irresponsabilidad de los covidianos. Otra patología de este planeta es que nos obliga a confiar un poco en gobiernos en los que nunca confiamos. Y declaramos héroes a los portadores de la ciencia porque se arriesgan a aplicarla en condiciones complicadas. Necesitamos héroes. *“Tristes las tierras que no tienen héroes”*, le decían a Galileo Galilei. *“Tristes las tierras*

que necesitan héroes”, contestaba.

No sé qué producirá cuando regresemos del planeta Covid, pero, vale la pena preguntárselo: ¿cómo será el mundo cuando regresemos, cuando podamos tocarlo, cuando dejemos de pensar todo el tiempo en lavarnos las manos? ¿Por quién brindar hoy? ¿Con quién escuchar música? ¿Con los recuerdos? ¿Con las ausencias reales o con las presencias imaginarias? El encierro nos pone en una situación desacostumbrada. ¿Quién nos dice que fantasmales piezas de ajedrez o invisibles fichas de damas no bailan sobre el tablero día tras día y noche tras noche? Sin vencedores ni vencidos. Sin espectadores. Sin apostadores. Sin tramposos. Pista libre a los juegos de la inteligencia. El coloquio de las sillas en ausencia de los traseros, como si guardaran el tiempo. ¿Volverán pronto a interpretar las palabras? ¿Se reencarnarán sobre las mesas los usuarios cotidianos? ¿Admitirán como antes los tactos? Y los espejos, ¿reconocerán las caras de los desertores que apagaban la última luz de cada día?

Hoy que la peste nos invita a la *“danza macabra”*, seamos conscientes que, para declinar al convite hemos de cambiar nuestra relación con las demás personas, con el planeta y con nosotros mismos. Dejar de quejarnos y de culpar a los demás, para asumir la responsabilidad individual — como también colectiva — de nuestros actos. Volvemos solidarios y reacomodar nuestras prioridades, verbigracia, la vida antes que la economía. Entonces quizá tengamos esperanza, y me gustaría pensar que es así, pues a mí también me gustan los finales felices, pero no sé escribirlos. Nunca se sabrá si la vida es lo que se vive o lo que se muere. Lo único cierto es que no vivimos otra vida que la que nos mata.

CELIA LEÓN «VOCES Y HUELLAS DE MI BARRIO»



DINA LUZ
PARDO OLAYA
[COMITÉ EDITORIAL]

“Voces y huellas de mi barrio” es más que la narración de momentos vividos por los miembros de una comunidad barrial y recopilada en este libro.

“Voces y huellas de mi barrio” es todo un compendio investigativo, documentado y sistematizado, de un trabajo sociocultural, que, por ende, tuvo como escenario, el mismo barrio, la gente, sus recuerdos, vivencias, sus imaginarios y representaciones sociales y personales, de lo que fue y es, ese que sigue siendo, para muchos, su lugar de residencia. Es decir, es una investigación social rigurosa, a través de la metodología experiencial y vivencial.

Le sumo otro factor que hace más

relevante este documento; es el apartado sobre el *Cabildo Káamashu-Hú*, porque es reconocer dentro de la ciudad y del mismo barrio, a una comunidad casi extinguida y, para el tiempo presente, grupos étnicos como éstos representan una valía incalculable. Pues bien, aparece esta comunidad con sus artesanías y, Celia León, audazmente, supo dejar su espíritu, el de ellos, en un capítulo que ella tituló en el libro, “tesoro escondido”. Menos no se podía esperar de una intelectual, profesional, docente y socióloga, como ella, quien no sólo en esta publicación, ha dejado todo de sí, convirtiendo sus textos en documentos de obligada consulta presente y para las generaciones venideras.

Dina Luz Pardo: Comencemos, Celia, con este tema que me seduce, el de la población étnica y más cuando sé que si ha sido para mí motivo de asombro el saber que en el barrio Santo Domingo de Guzmán hay un cabildo indígena, lo será para muchos una vez lean tu libro. **¿Siempre ha estado este cabildo ahí? ¿Cuántos miembros lo conforman? ¿Son los únicos o están dispersados en diferentes barrios de otras ciudades? ¿Cuál es su lengua? ¿La preservan? ¿Reconocen los habitantes del barrio este tesoro que tienen en medio de ellos?** Cómo verás son muchas las preguntas sobre un mismo tema, y por ello, de seguro, muchos esperan atentos tu respuesta:

Celia León: La etnia *Káamashu-Hú* siempre ha estado ahí en el barrio Santo Domingo de Guzmán y en los límites con el barrio Siete de Abril.

Desde el 2001 se reúnen como cabildo. En el año 2015 fueron reconocidos por la Alcaldía como grupo étnico radicado en Barranquilla. Son 130 familias y 500 personas que se encuentran en todas las localidades del distrito. Su lengua es Uruk. Sólo la saben dos personas. Existe desde 1940 algunos hablan vocablos de ese legado cultural de la lengua que estuvo oculto en un baúl por más de 12 años. Los integrantes de la etnia son muy reconocidos en la comunidad por su trabajo en las artesanías que los enseñan en sus casas de generación en generación. Son personas trabajadoras que llevan sus productos de feria en feria y difunden su legado con sus cantos, danzas y festivales como el Festival Gastronómico del millo.

D.L. Soy una amante de la canción La Piragua, la intuyo como poesía y la canto como historia y memoria de los costeños; sobre todo, me seduce su primer verso: “*Me contaron los abuelos que hace tiempo...*”, y lo traigo a colación, Celia, porque los abuelos son actores fundamentales para tu trabajo investigativo, ellos son la historia contada y no registrada en sendos libros de consulta; sin ellos nuestra memoria estaría vacía... Pero tú, los haces parte y cuentas la historia del barrio a través de sus voces. Cuéntanos de dos de ellos, de quienes pudiste plasmar hasta sus silencios, como dices en uno de los apartes durante la presentación de tu libro.

C.L.: Las voces de los abuelos fueron un factor clave para ir tejiendo la historia del barrio. Con la palabra hablada de los abuelos

dieron *“sus respuestas en su momento justo”*.

El testimonio de Juan Manuel Lozano, Q.E.P.D. impactó a los asistentes a la tertulia por ser todo un personaje auténtico al narrar su historia: *“Soy un pobre diablo”*, decía. Que llegó a Barranquilla de la zona bananera *“completar 30 años”*. *“Estudié hasta tercer año de primaria en un pueblo llamarse Calamar, Bolívar, pero leyendo los periódicos me impulsé a ser un poquito más de lo que era”*. Se hizo célebre por su comedia El Conde de Montecristo en los Carnavales.

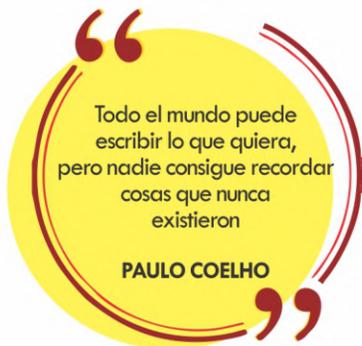
El señor José de Dios Marín Visbal Q.E.P.D., abuelo de Dalith Escorcía, le contaba a su nieto, las anécdotas de su llegada al barrio: *“Como venían reventando trocha, abriéndose camino a punta de rula y machete desde el Castillo de la Alboraya donde les entregaban el pedazo de tierra”*.

En ese proceso *“se venía primero un cabeza de familia y detrás venía la chorrera de hijos, tía, abuelos y parientes”*. La construcción de las casas fue mancomunada, es decir al estilo *“de mano prestada”* en la que todos los vecinos participaban.

Juana Rodríguez Escorcía, Q.E.P.D., organizaba la cumbiamba *“Brisas de Santo Domingo”* muy orgullosa decía: *“Cuando todo era monte, güamacho y jagüey, yo no tenía conjunto, yo los alquilaba, venían y tocaban, yo ponía una lamparita allá arriba de una vara y ensayábamos en lo oscuro, nos alumbrábamos con la luz de la luna, mi hijo me acompañaba con los tambores... hasta que hice mi rodaje que es de tambora, tambor alegre, guache, yo*



© DINA LUZ PARDO OLAYA



toco las marcas y el guache". Esa era "Juana Pellejo" como la conocía la gente.

D.L. ¿Qué papel juegan los niños, jóvenes y las mujeres en "Voces y huellas de mi barrio"? ¿Podrías compartirmos algún episodio que te hayan contado, marcó sus vidas en su transitar por el barrio?

C.L.: Los niños fueron actores principales caminando las calles de arriba abajo y de abajo a arriba, descalzos, jugando bola e trapo en la mitad de la calle, iban a estudiar con los zapatos rotos, jugaban trompo, bola e ñita y la lleva y estudiaban hasta tercero o cuarto de primaria. Las niñas adolescentes eran las que cargaban "las mulas al hombro" con los galones de agua a lado y lado.

Los jóvenes bailaban con los grandes pick-ups a ritmo de champeta, terapia, rap, hip hop. Orgnizaban grupos musicales y se tomaban espacios en las verbenas, bautizos y matrimonios y cantaban en los buses con una vieja grabadora. Se destacaron dos grupos: el grupo Enerpo's y el grupo Los Rutinarios o Santo Domingo Family que tocaban música rap.

Hombres y mujeres jugaban dominó en las esquinas y en las peleas de gallo en la gallera.

D.L. ¿En esta primera edición el libro está terminado o es un trabajo investigativo que continúa, que evoluciona como la misma cultura y que, a lo mejor, podríamos tener el privilegio en una segunda edición tener más de ello?

C.L.: El libro está ahí, toca motivar a las nuevas generaciones para que sigan tejiendo y agregando historias que se quedaron en el silencio y de las cuales no van a dar cuenta ninguna historia oficial.

D.L. Uno se encuentra gente que añora los partidos de futbol con bola e trapo en mitad de calles destapadas, en su estado natural, empero, en el libro tú resaltas las acciones de gobernantes que llegaron a pavimentarlas "dignificando con ello la vida de muchos"... ¿Qué pasa en este caso con la memoria colectiva?, ¿es solo una añoranza pero que pesa más el poder salir de casa sin botas para no llenar los pies de barro, para que los vehículos circulen mejor, para que la apariencia del barrio vaya acorde con la modernidad?



C.L.: La calle, la esquina, la cuadra, siempre estarán en el imaginario colectivo, son un referente para las nuevas generaciones.

Son en este barrio, la marca indeleble de un "lodo del creador" allí quedaron marcadas las huellas de ayer y de hoy, atrás quedó esa etapa en la que tenían que sacar a los enfermos cargados en sillas porque los carros no llegaban hasta allá.

Las vías pavimentadas no solo dignifican la vida, sino que aligeran las cargas de llevar por siempre una pobreza y una marginalidad que los condenaba a vivir en esa periferia alejados del resto de la ciudad.

D.L. Qué tienen de particular las voces de quienes habitan en este barrio, objetivo de tu investigación, con las de otro de la ciudad, del país o del mundo?

C.L.: Las voces de los excluidos y marginados siempre son iguales a las de otros barrios o ciudades, cada uno con sus jergas, modos de hablar y formas organizativas. El concepto que subyace en esas voces es el problema de conciencia de clases, de ideología, de falta de oportuni

dades, cada barrio busca su propia manera de expresarse.

En su concepto de barrio, Anderson lo define como un lugar de asociación humana, donde se centran los recuerdos tanto individuales como colectivos.

D.L. ¿Cuál es el valor de recorrer el barrio a través del tiempo, para preservar no solo la memoria sino la vecindad, algo que la tecnología cada vez está acabando más y de raíz?

C.L.: La comunidad de vecindad está arraigada en la memoria de la gente del barrio, está grabada en su ADN. La tecnología ayuda a recrear las historias mucho más hoy en día que se pueden documentar y guardar en una nube. Para el entonces de esta historia logramos documentar en betamax que a la larga se dañaron con el tiempo. Un ejemplo vivo del rescate de la memoria de los barrios es el programa del canal City TV; *“Los del Barrio”*.

D.L. El trabajo de campo con una comunidad, es la materia fundamental para, tanto la documentación como la sistematización del mismo, y requiere de entrega, cercanía, confianza... ¿Qué tiempo está consignado en “Voces y huella de mi barrio”? ¿Qué fue lo más difícil durante la etapa entrevistas y de recolección de información?

C.L.: La línea de tiempo se inició en el año de 1964 cuando los políticos Néstor Carlos Consuegra y Pedro Claver Doria, gestores de la invasión entregaron los predios y

repartieron los lotes. En esa línea de tiempo cabe destacar que en el año 1992 con la descentralización municipal y la elección popular de alcaldes, se la realizó la puesta en marcha del suministro de agua potable a través de tuberías, gas domiciliario y servicio regular de aseo, para finalizar con los doce años de administración más recientes que al decir de la gente le devolvieron la sonrisa a los habitantes de la ciudad.

D.L. ¿Te imaginas si todas las maestras de escuela de los barrios de la ciudad hicieran este trabajo que hiciste desde Santo Domingo de Guzmán, la gran biblioteca de memoria histórica local que tuviéramos? ¿Existe esto en algún lugar del mundo? ¿Y qué tal si se presenta una iniciativa de este tipo al Distrito de Barranquilla?

C.L.: Se intentó hacer un diagnóstico socio-cultural de los barrios El Bosque, La Sierra y Cuchilla de Villate con un equipo polivalente de Secretaría de Educación que incluyó directores de núcleo, rectores, docentes y académicos investigadores, pero no se llegó a ninguna conclusión. En la actualidad lamentablemente desde la escuela es casi imposible con un currículo saturado con múltiples actividades que no permiten a los maestros realizar otro tipo de proyectos extracurriculares.

D.L. Tu libro también tiene espacio para mostrar cómo es posible superarse en medio de la pobreza y el abandono del Estado. Referenciamos esos personajes que se formaron y hoy son grandes profesionales,

orgullosos de haber nacido y crecido en el barrio Santo Domingo...

C.L.: En sus proyectos de vida muchos de estos jóvenes encontraron las oportunidades que les brindó la educación, a través de los distintos programas que entraron en convenio con las instituciones educativas del distrito. Otros refinaron sus saberes ancestrales y así fueron construyendo *“un futuro deseable”* que en su momento fueron proyectos y anhelos que se convirtieron posteriormente en sueños hechos realidad.

Esos jóvenes son una muestra de lo que se ha podido lograr promoviendo una nueva generación en la que fluyen sus capacidades, talentos, disposiciones y actitud legal para sujetos de derechos y obligaciones. Entre estos jóvenes se destacan los artesanos precisamente de la etnia *Káamashu-Hú*, Jeison Manuel Lagares, Licenciado en Educación Física, entrenador deportivo, Liki Rubio, Doctor en Ciencias Aplicadas con Mención en Ingeniería y Matemáticas y Jairo José Pérez, Chef en Estados Unidos.

D.L. Unamos el presente tan trágico como el que estamos viviendo por el covid-19 y el futuro incierto, con esa memoria colectiva e histórica... ¿Cómo te imaginas Santo Domingo pasada esta pandemia si se supone que son precisamente los ancianos los que están más en peligro?

C.L.: Ante la incertidumbre que vive la humanidad pienso que si bien no van a poder pervivir

algunas costumbres, sí espero que afloren sus potencialidades y luchas, sus talentos, anhelos y procesos autogestionarios que han marcado su historia y que los habitantes adopten una actitud crítica frente a los problemas vividos con aprendizajes experienciales y que desde las escuelas y colegios incorporen en su quehacer diario prácticas sencillas como: hacer las filas en comunidad, tomar distancia, aprender urbanidad, higiene, respeto por sí mismo y por el otro.

D.L. Finalmente, Celia, coméntanos, ¿qué esperas de quienes leen este libro?, ¿cómo crees que le pueden sacar mayor provecho en su lectura?

C.L.: Espero que sea fuente de consulta para estudiantes, investigadores y académicos y que adopten una posición crítica frente a su lectura para futuras investigaciones.

Quién iba a imaginar que al cierre de esta entrevista, la entrevistadora quedara con unas ansias infinitas por imaginarse al Distrito de Barranquilla y otras ciudades de Colombia, motivando a sus docentes y brindándoles las condiciones de tiempo, espacio y herramientas, para adelantar investigaciones como esta, que se convierten no solo en un documento de consulta, sino de preservación de la memoria colectiva desde los barrios, donde se hace y transforma la cultura permanentemente, pero que es de suprema importancia sostener a través del tiempo, la historia real, la contada por los habitantes. *“Me contaron los abuelos que hace tiempo...”*.



Instantáneas de la presentación del libro 'Voces y huellas de mi barrio', celebrado en la ciudad de Barranquilla el pasado 18 de octubre de 2019 en ComBarranquilla, Country. En la primera foto la autora del texto, Celia León Cantillo junto a miembros de la Étnia Káamashu-Hú. En la segunda imagen, junto al prologuista de la obra el docente Jair Vega. En la última, se aprecia una perspectiva del salón donde se llevó el acto.

APLAUSOS PARA LA VACA



DEVIS
BOLÍVAR
RANGEL
[COLABORADOR]

*A Hanmer Sánchez de Alba,
cuyo cuerpo de delfín amaestrado
se confiesa en las tablas*

La pantalla tipo cine proyecta el video de una vaca beige en la más completa ataraxia. La bestia yace desentendida de la cámara filmadora en el pasto achicharrado de una finquita atlanticense, a la sombra de un árbol de tamarindo, y a ratos muge, o se espanta las moscas con el rabo. Por delante de la pantalla, Eusebio se retuerce y se arrastra como recluso mental sobre las tablas relucientes del escenario, tensando una correa entre sus manos por encima de la cabeza, y el reflector lo sigue como persigue un foco de mano al psicópata de una película de terror que se oculta diligente entre los chécheres de un sótano gringo.

Por delante de Eusebio, estamos los espectadores: un público despreve-

nido y próximo al grajo que gusta de presumir en redes sociales sus lazos burguesitos con las artes escénicas y con todo lo que quepa en esos carteles sonsacadores que el secretario de cultura manda pegar en los muros grafitados de las universidades más pobres: el asunto es no quedarse achantado en casa o en algún pretil meado de la ciudad pateando el vacío, pudiendo desembolatar la noche del sábado viendo teatro gratis; el asunto es llenar silletería y gorrear aunque sea una copa de vino tinto en el brindis de clausura y salir por allá al fondo en las fotos sobreactuadas que publica al día siguiente el periódico local.

Somos vaca-Eusebio-público; en ese orden de importancia, o al revés; en todo caso, «tres capas que se imbrican», diría Eusebio en su jerga de maestrante en artes vivas luego de presentar su gesto, simulando el ensamblaje a pocos centímetros de su cara con el ademán de quien enrosca la tapa de un frasco invisible, y con la boca llena de hamburguesa doble carne que yo mismo compraré en Mc'Donalds ahorita que salgamos para celebrar el acontecimiento; su favorita. Yo me lo conozco.

Ojalá sean buenos los comentarios del jurado evaluador. Son tres cachacos pelones y abrojados que dictan Estética en la Universidad Nacional de Colombia. Se secretean; se atenazan el labio inferior con los dedos y tuercen la cabeza mientras observan la puesta en escena, como si con la cabeza derecha no vieran lo mismo que estoy viendo yo: una vaca echada en el pasto y un tipo

metido en un enterizo negro de licra que se retuerce como si le dolieran las tripas después de haber comido camarones pasados. Por cierto, a Eusebio le encantan los camarones. El otro día se intoxicó con unos que le gasté en las playas de Salgar.

Yo vine porque él mismo me lo pidió, no porque no tuviera la opción de otro plan (a esta hora pudiera estar acostado en mi cama viendo cualquier documental ecologista en mi Smart TV de sesenta pulgadas y con el aire encendido en diecinueve grados), porque me consta lo mucho que ha sufrido montando este número, porque somos amigos con mayúsculas desde hace nueve años y no podía decirle que no, porque nos drogamos juntos y hemos visto juntos en la cinemateca del caribe las mismas películas despaciosas de pobre taquilla; porque tomamos del mismo pitillo y cabemos en las mismas franelas y en la misma sombrilla de varillas enclenques; porque chancoteamos la plaza de San Nicolás bajo el efecto pacificador de un toronjil, regateando libros de segunda mano en esas chazas fogueadas que acumulan torres obsoletas de editorial Santillana; porque hemos escrito mensajes cursis en las playas negras de Puerto Colombia, con ramitas verdinosas que el mismo mar escupe en su orilla como si fueran espinas que lo atragantan después de haberse devorado íntegra toda la hiel del río Magdalena.

Tampoco pude decirle que no cuando fue a buscarme a la salida del trabajo hace ya una semana, para pedirme que le prestara plata y poder alquilar una cámara profesional e irse a grabar una vaca a Sabanalarga, porque su beca no incluye gastos por conceptos de herramientas para tareas. Siempre vive

recordándome esa última cláusula de su beneficio.

—¿Una vaca?, le pregunté yo con la nariz toda arrugada.

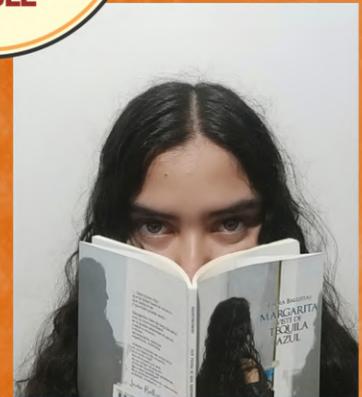
—Sí; una vaca. Y entonces me contó de qué se trataba el asunto en la panadería de la esquina, para ver si por fin a mí se me despejaba el ceño: se trataba de todo y de nada. Mencionó las palabras cuerpo, superficie, bordes, inmanencia, fuentes; a un tal Deleuze... y mi cara quedaba atrapada en los círculos imaginarios que él mismo dibujaba en el aire con sus manos rosaditas que no conocen todavía el roce de un destornillador o de la perilla mantecosa de una estufa; y en algún punto de la conversación me sentí como si me estuviera explicando el sistema montañoso colombiano o cualquier otro tema de geografía elemental. Dijo también la palabra instalación, y en mi mente la cosa se fue por el lado de las redes eléctricas; del cableado de energía que se extiende caótico a través de los postes ladeados de esta ciudad polvorienta; tan básico yo. Pero no hizo ni un solo comentario del préstamo anterior que me tenía pendiente; corrección: que aún me tiene pendiente.

Yo lo miraba desde el otro extremo de la mesita, liberando el deseo contenido de marcharme a casa con mordisquitos ascendentes y descendentes en el pitillo de mi gaseosa; y musicalizando en escalas rítmicas el sonido amorfo que derramaban las aspas mugrientas del ventilador de techo sobre nuestras cabezas aturdidas en aquella fonda de malamuerte; la mía más aturdida que la de él; o la



Bitácora de un viaje hacia ninguna parte

Adriana Acosta Álvarez, autora
Tamaño del archivo: 342 KB
Número de páginas: 92 páginas
Santa Bárbara Editores
Amazon.com Services LLC
ASIN: B086ZG6HM3
ISBN-13: 978-9585483187
ISBN-10: 9585483181



Margarita viste de tequila azul

Laura Luz Ballestas Gil, autora
Tamaño del archivo: 1163 KB
Número de páginas: 104 páginas
Santa Bárbara Editores
Amazon.com Services LLC
ASIN: B0874Q2QPY
ISBN-10: 9585483459
ISBN-13: 978-9585483453



El verbo de la urgencia

María Montés, autora
Tamaño del archivo: 1643 KB
Número de páginas: 84 páginas
Santa Bárbara Editores
Amazon.com Services LLC
ASIN: B0874P1XZG
ISBN-13: 978-9585483408



COLECCIÓN
ABEL AVILA
www.santabarbara.com



de ambos por igual: por algo somos amigos.

—Ah ya —fue todo lo que pude decir—. Interesante, ¿pero qué pitos toca la vaca en todo esto?

—Tú mismo te vas a dar cuenta el día de la presentación —me respondió, y de inmediato sentí que echó sobre mis hombros un bulto de papa que no me ha dejado dormir muy bien estas últimas noches; cualquiera lo descubriría con solo verme las ojeras o los saltitos emancipados que da mi párpado izquierdo. Cipote vaina: ahora yo tengo que adivinar qué significa una puta vaca que hace las veces de telón de fondo de todos sus malabares esquizoides para no pasar por bruto delante de su círculo.

—Pero explícame —le rogué
—Ah, ah; no hay nada que explicar —me contestó—. El arte se defiende solo.

Después de entregarle la plata para los respectivos gastos técnicos (entre los que figuraba el nuevo look jamaiquino que trae esta noche), salimos de la panadería en dirección a su aparta estudio. Como siempre, el señuelo fue la bola eterna de marihuana que guarda en alguna gaveta de su escaparate, y su patio descapotado que se presta para la gracia con los tibios suspiros del ocaso, que se llevan lejos la hedentina de la fumada.

Estando allá, como cosa rara, lanzó mensajes subliminales alusivos a mis dotes culinarios, y fui cayendo una vez más en su trampa. Terminé cocinando cubos de pechuga en

vegetales bañados en soya (y encima lavando los platos), porque sus músculos debían lucir lo más magros posible la noche de hoy; y en efecto así se ven; cada vez que tensa la correa sobre su cabeza se le marcan los tríceps, los bíceps, el trapecio... dan ganas de pasarles la lengua. El chorro de luz brumoso que cae sobre su cuerpo revela el sacrificio de su última dieta baja en grasa y carbohidratos... auspiciada con el sobrecupo de mi tarjeta American Express cliente oro.

Ese día reposamos la cena sentados frente a frente en el suelo del patio, alargando eructos vikingos; viendo caer la noche sobre nosotros con el sigilo de un cargo de conciencia, como los cargos de conciencia que seguramente han de rondar las noches de Eusebio cada vez que piensa en mí: por haber despreciado tantas veces mi recomendación en el colegio para ser profesor externo de teatro tres veces por semana y así poder costear sus gastos personales: jabón, champú, cuchillas de afeitar...; por haberse peleado en más de una ocasión con el coordinador de la maestría y haber estado a esto de perder la beca (esto es poco menos de un centímetro marcado con la uña del pulgar sobre la yema del índice), por haber echado al olvido tantos préstamos y haberme responsabilizado, en calidad de fiador, del crédito del sofá vintage donde siembran el culo sus visitas hazañosas; por haberme cobrado la vez que le pedí que me dibujara a lápiz en un octavo de cartulina machucado que encontré mal parqueado sobre su escritorio, por haberme pedido que lo llevara en mi carro a filmar la puta vaca a

pleno mediodía y verme ahora aquí resfriado, con fiebre, acurrucado y tosiendo; haciendo hasta lo imposible por no faltar a sus veinte minutos de gloria.

A veces Eusebio parece que tuviera la conciencia inflada de helio o de cualquier otro gas etéreo que lo eleva por encima de nosotros los simples mortales: no le pesa en lo absoluto; el paisaje moral de sus contemporáneos lo afectó como una lepra blanca.

Pero eso qué importa; de todas maneras, yo me sumo a los aplausos esta noche, amigo. Así se hace, ¡bravo! ¡Excelente! Estuviste brillante.

Me levanto del puesto en señal de reverencia. Los demás me imitan entre inseguros y desconcertados. Son casi todos muchachos veinteañeros que suponen en el talento del artista una ruptura de huesos, o cualquier otro dolor sublime que raya en un sacrificio equiparable a los del antiguo testamento. ¡Bah! No saben que con lo que acaba de hacer, a Eusebio no le duele ni un pelo, ni se le partió una uña, ni se le cayó una pestaña, ni se le abrieron las costuras del vestuario.

Él se despide ahora del público con un pascito de bailarina de balé. Fin de la grabación. La vaca desapareció. Los asistentes murmuran entre sí posibles significados. Los créditos desfilan en la pantalla negra, negra como la conciencia de Eusebio; y por ningún lado aparece mi nombre; yo que puse para el alquiler de la cámara y para su corte de cabello; y el de mi madre mucho menos, que fue la que le confeccionó, con un ojo abierto y el otro cerrado a plena medianoche, el enterizo negro sobre medidas para resaltar hoy su esbeltez de delfín amaestrado.

VOCES Y HUELLAS DE MI BARRIO



CAROLYN
PEÑARANDA
LEÓN
[COLABORADORA]

Celia León Cantillo nos presenta su nueva obra *Voces y huellas de mi barrio*, éste libro es el resultado de combinar la vocación de educadora con la formación como socióloga de su autora, quien desde muy joven comenzando sus veintes y con tan solo su título de normalista empieza su aventura como maestra de escuela en el *Barrio Santo Domingo de Guzmán* e inicia sin ser consciente de ello lo que sería la misión de su vida, un proyecto que se fue construyendo día a día, mes tras mes, año tras año hasta completar 47 años de servicio a la educación pública de Barranquilla, con gran amor y pasión por su labor de formar inicialmente niños de básica primaria y posteriormente ver convertirse esos niños en adolescentes de básica secundaria y media vocacional, logrando así graduar su primera promoción de bachiller en el año 2001. “*Rosel opinaba que a los adultos se les educa, el entendimiento; a*

los jóvenes, el corazón; y a los niños, la voluntad”.

Desde otro ángulo este libro cuenta una historia real de movilidad social forjada desde la escuela. El vivo ejemplo de que la educación transforma vidas. En este caso bastaron tres generaciones. Hoy muchos de los nietos de aquellos abuelos que emigraron de sus tierras por la pobreza o la violencia sin estudios, muchos analfabetas, trabajadores de los oficios domésticos, la construcción, las ventas ambulantes, agricultores, artesanos y los oficios varios son profesionales en diversas áreas llegando incluso a tener un doctor, el joven *Liky Rubi*, el máximo grado académico posible en Chile y el joven *Jairo Aragón*, quien está demostrando sus talentos como Chef en Nueva York y dejando en alto la capacidad de trabajo del colombiano.

«El barrio no es una simple
Expresión geográfica,
es un espacio de la ciudad
que se colorea inevitablemente
con los sentimientos particulares
de su población.»

PARK Y BURGÉS

Claro hubo en estos jóvenes empoderados determinación, voluntad y sacrificio férreos, un sueño y deseo inquebrantable de hacer historia, de demostrar que sí es posible, que salir de las condiciones en que nacieron estaba a su alcance. Sueños y deseos que se gestaron en la escuela a través de los múltiples proyectos y actividades extra curriculares de desarrollo del potencial humano que los lograron convencer que el destino como algo predeterminado no existe sino que se puede cambiar a puro pulso.

El propósito creativo e ilusionado de este proyecto investigativo lo convirtió en algo posible, realista y motivador y es que sin lugar a dudas el oficio de educador es el más noble y ejemplar. Finalmente para concluir esta reseña, este libro que es el resultado de una investigación social rigurosa, a través de la metodología experiencial y vivencial me parece sin lugar a dudas puede ser una guía, un punto de partida tanto para investigadores sociales desde la academia como para líderes comunitarios que quieran indagar en los orígenes de su Barrio, analizarse, pensarse y estudiarse. Y desde el mismo ADN de las ciudades que es el barrio proyectarse hacia el futuro. Un futuro que se construye con la visión y perseverancia de sus juventudes, cimentadas en los valores que desde la casa y la escuela se fundamentan.

El Doctor *José Consuegra Higgins* reseñando otro libro de *Celia León Cantillo* decía que “*el esfuerzo intelectual de la autora de este libro merece celebrarse y compartir con ella la fiesta del esfuerzo y el compromiso creador”.*

POR SUS ACTOS LOS CONOCERÁS



EDUARDO SANTOS ORTEGA VERGARA
(COLABORADOR)

“Cambiar el mundo, amigo Sancho, que no es locura ni utopía, sino ¡justicia!” esta célebre frase extraída del libro más leído después de la biblia, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1604/1615), nos reta en el análisis que queremos dejar plasmado en esta nota.

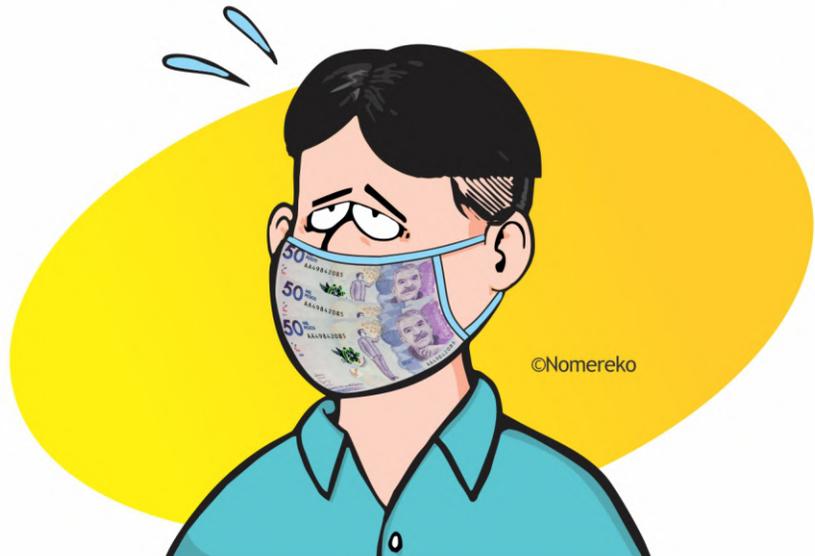
En la costa, tenemos suficiente material para ello, sabedores somos que a esta hermosa tierra llegó gente procedente de muchas zonas del país y del mundo, y que esa gente vino a sembrar su capacidad de trabajo, su idiosincrasia de campesino puro y a dejar en el campo su sudor y vergüenza propia de la gente trabajadora, esa gente que no espera que los manden...actúan!

Los tiempos han cambiado y las cosas en el presente nos dejan un panorama bastante triste en cuanto a la gente que ha llegado últimamente. Un mar de foráneos nos inundó y esa nueva gente, contadas

excepciones, han venido a llevarse lo poquito que tenemos y a imponer la *ley del desorden*. En cierta oportunidad escribí una nota que titulé *“Valledupar está fea”* y resaltaba hace tres años, que a nuestra tierra ha llegado mucha gente que resta, pero no suma. No proponen, no traen proyectos de envergadura que nos permitan crecer como ciudad organizada. Si le sumamos a eso, a toda esa gente deshonesto, descalificada, que imponen el caos bajo la mirada a veces permisiva de las autoridades; otra joyita no menos preocupante: nos encontramos con el líder político social que anda con lupa, analizando los espacios en donde puede actuar y rebuscando a ver si se puede quedar con lo poquito que hoy tenemos. La corrupción campea y nada suele suceder con los organismos de control. Porque ya no hay padrinos que velen por la ciudad. Ni en las épocas más críticas se salva *“el pobre pueblo”*. Otra celebre del ingenioso hidalgo: *“Lucho contra gigantes: la injusticia, el miedo, la ignorancia”* y a

eso debemos agregarle otro gigante, la corrupción. Y es definitivo, nuestros actos hablan de nuestra esencia como seres humanos, imposible seguir trasgrediendo las normas, imposible seguir faltando a la verdad y al respeto; no es posible que no haya autoridad para imponer el orden.

Es duro decirlo, pero quienes no quieran a esta tierra, que busquen para dónde coger. En este pueblo se le abre la puerta y el corazón a todo aquel que venga a aportar, a construir, a enseñar, a dar de manera generosa de las cosas buenas que tenga en su corazón. De maldad ya tenemos suficiente. Queremos darle crédito a los hechos, a las obras, a la acción que construya; no a las palabras falsas y menos al proceder perverso, de eso también tenemos suficiente, Para cerrar, un mensaje a la autoridad, a los que nos dirigen: es menester su acción, por ende elegido fue para que al pueblo sirviera. Si el pueblo pide, al pueblo cumpla. **Sólo Eso!**



EL SOLDADO VIEJO



JAIME HORTA*
[Colaborador]

En el cincuentenario de la masacre del 8 y 9 de junio de 1954, en Bogotá, coincidieron los estudiantes de siempre de la Universidad Nacional y un invitado en el trágico lugar de los acontecimientos. Los exalumnos de la Nacional son unos viejos juveniles. Cuando se reúnen por uno u otro motivo es como si regresaran a las aulas. Eso ocurre siempre. Lo mismo si es el encuentro de egresados, el matrimonio de un hijo, el grado de un nieto o el funeral de un amigo. O el 9 de junio.

Un típico “disparo al aire” de la Policía mató al estudiante **Gonzalo Bravo Pérez** el martes 8 de junio de 1929, en Bogotá, en medio del ambiente caldeado de la época. No era un revolucionario, ni nada parecido. Era solo un muchacho y, por tanto, indefenso, armado únicamente de la arrogancia de la juventud. Alumno de Derecho, era discípulo y protegido del propio Presidente **Miguel Abadía Méndez**. El

[DEBATE]

de **Abadía** era el último gobierno de la hegemonía conservadora, ahora en decadencia, iniciada en la administración del Presidente **Rafael Nuñez**, después de la derrota de los radicales en la guerra civil de 1885 y la imposición de la Constitución de 1886.

De los hechos fue responsabilizado el director de la Policía, general **Carlos Vargas Cortés**, célebre por haber declarado “*cuadrilla de malhechores*” a los trabajadores en la entonces reciente masacre de las bananeras en la costa atlántica. Otro joven abogado de la Universidad Nacional, **Jorge Eliécer Gaitán**, denunció esos horrores en la cámara de representantes. Cuando el desfile pasó frente a la sede del gobierno, **Abadía Méndez** salió al balcón presidencial. La Universidad funcionaba en los viejos claustros incautados a la iglesia católica en el centro de la ciudad. Definitivamente eran otros tiempos.

¿Por qué olvidar? Ese 8 de junio de 1954, los estudiantes hicieron una marcha al Cementerio Central para visitar la tumba de **Gonzalo Bravo**, sin mayores incidentes. El Alcalde **Buenaventura Guzmán** había impedido el ingreso porque el país se encontraba en estado de sitio y las manifestaciones estaban prohibidas. El estudiante de medicina **Gustavo Bohórquez** alegó que no era una manifestación sino una “*peregrinación fúnebre*” y les abrieron las puertas.

Cumplido el ritual, los peregrinos regresaron al campus universitario, concebido e implementado por el gobierno del presidente liberal



CAMILO TORRES RESTREPO



ALVARO GUTIÉRREZ GÓNGORA



GONZALO BRAVO PÉREZ



URIEL GUTIÉRREZ RESTREPO

Alfonso López Pumarejo. Entonces una bala de la Policía mató al estudiante de medicina y filosofía **Uriel Gutiérrez Restrepo**. Las fotografías muestran al lado del cadáver a los estudiantes **Jorge Mario Eastman**, **Andrés Almarales**, **Carlos Lemos**, **José Arizala**, **José Manuel Arias**, **Eduardo Suescún**, **Crispín Villazón**, **Mario Calderón**, **Miguel Santamaría** y **Julio César Sánchez**, entre otros. **Eastman**, **Lemos**, **Arias**, **Suescún** y **Sánchez** fueron ministros; **Santamaría**, gobernador del departamento de Cundinamarca y **Almarales** comandó el asalto al Palacio de Justicia en Bogotá el 8 de noviembre de 1985 que causó la muerte a 110 personas entre magistrados de las Altas Cortes, empleados y guerrilleros, incluido **Almarales**. Los familiares todavía buscan a los desaparecidos.

El miércoles 9 de junio, a las 10:50 de la mañana, después de las exequias de **Gutiérrez**, cuando la manifestación se dirigía al Palacio Presidencial, en frustrada protesta ante el gobierno militar del general **Gustavo Rojas Pinilla**, las balas oficiales acabaron con las vidas de **Alvaro Gutiérrez Góngora**, 25 años; **Hernando Ospina López**, 21 años; **Hugo León Velásquez**, 21 años; **Hernando Morales**, 25 años; **Elmo Gómez Lucich**, 29

años, peruano; *Jaime Moore Ramírez*, 21 años; *Rafael Chávez Matallana*, 15 años; *Hernán Ramírez Henao*, 19 años, empleado y *José Carlos Grisales*, 43 años, pastor evangélico. *Jaime Pacheco Mora*, cucuteño, fue asesinado poco después, cuando corría al frente de la iglesia de San Francisco. “*El crimen de la Avenida*” tituló la prensa. *Lucio Pabón* era ministro de Gobierno, el general *Duarte Blum* de Guerra y el general *Gabriel París* de Justicia.

De esa época estaban ahora *Crispín Villazón*, *Eduardo Suescún*, *José Arizala*, *Alvaro Paredes*, *Jorge Mario Eastman*, *Héctor Romero*, *Eduardo Gómez*, *Eduardo Arias* y *Augusto Leyva*, entre otros, de la Nacional. También *José Manuel Arias*, de la Libre y *María del Rosario Ortiz*. En esta ocasión, como siempre, hubo discursos beligerantes, lágrimas y abrazos.

¿Por qué tienen que olvidar? Algunos de los oradores estaban furiosos todavía. Allí mataron a uno, por aquí corrió sangre inocente, yo estaba en este lado, dispararon desde esta esquina, los estudiantes estaban desarmados, fue un crimen de estado, nadie iba a desarmar al soldado, no debieron enviar a disolver una manifestación de muchachos a veteranos de la guerra de Corea, nunca debieron disparar. “*Sépanlo, por aquí corrió sangre*”, reiteró *Villazón de Armas*.

El clamor de los oradores más emotivos era que todavía, medio siglo después, no se ha hecho justicia. No hubo ningún procesado ni condenado por la masacre. Los nombres de los estudiantes inmola-

dos pueden recordarse en la placa que los viejos estudiantes dejaron como documento en la pared de la Carrera 7 con Calle 13, esquina del edificio *Manuel Murillo Toro*, sede del ministerio de Comunicaciones.

Entre los asistentes había un viejo que no hablaba con nadie. No tenía compañeros. Más bien parecía un procesado. Escuchaba con devoción pero no se involucraba en los corrillos. A diferencia de los demás que celebraban en medio de los discursos y atraían las miradas de los oradores, lloraba en silencio. Nadie le ponía conversación. Tampoco repetía ni celebraba las historias y los chistes de siempre, la trillada versión de los amores no correspondidos (cada uno hizo su vida pero son las que más se recuerdan), o el día que pillaron a una pareja besándose en el salón, ni el profesor rajador o el plan del banano y el vaso de leche del decano *Rodrigo Jiménez Mejía* para mejorar el rendimiento académico (otro decano, *Carlos Lleras Restrepo*, lo acabó).

El anciano tampoco tenía pinta de médico, ni de abogado, ni parecía exministro, ni exmagistrado, ni siquiera un jubilado del gobierno. Debía ser un campesino o un vendedor ambulante que había interrumpido su trabajo para acudir a la celebración. Llevaba un trajinado vestido de paño. Se notaba que había escogido su mejor corbata. Deliberadamente no llamaba la atención. Quería pasar desapercibido. Se escurría detrás de un poste. En un momento de compasión lo abordé pero temía incomodarlo.

¿Era usted soldado? le pregunté sin darle oportunidad de pensarlo mucho. “*Sí*”, confesó de inmediato y repitió con la cabeza. ¿Estuvo en ese momento? “*Eramos muy jóvenes, señor*” respondió sin intentar una justificación. Se notaba que sufría. Ni siquiera miraba a los ojos. La vista fija en el mismo piso donde cayeron los estudiantes. No más preguntas.

Entonces cambia la escena. El lugar en el que una vez estuvieron unos muchachos sobrecogidos por el miedo, en medio de la sangre de sus compañeros de clase asesinados a balazos por soldados veteranos de la guerra de Corea, es apenas una concurrida y agitada avenida que no tiene tiempo para la historia, ni para los recuerdos, ni mucho menos para el dolor. Los estudiantes se dividieron en grupos para almorzar y para la tertulia. Es un ejercicio de la memoria en buena parte estimulada por *Ciro Quiroz* y *La Universidad Nacional* en sus pasillos. Los que no estuvieron sienten las anécdotas como propias. Las mismas historias de los novios. El cuento de los apodos. El bugueño de Buga. El arreglo de las jodas a trompadas. Los recorridos en carreta del profesor *Marco Antonio Fonseca* y el conjunto “*Los asesinos del ritmo*”. El problema de la niña que padece ninfomanía (“*Padece no, goza*”, aclaró el buen decano *Abel Naranjo Villegas*). Los perdidos. Los muertos. El padre *Camilo Torres*, el cura guerrillero.

El viejo soldado quedó en la calle. Quién sabe cuánto hará que se invita a la reunión. Seguramente estará en el próximo aniversario. Solitario como llegó, sin despedirse de nadie, fue el último en retirarse.



TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



Santa Bárbara
EDITORES.COM

diseño + pasión = creación



santabarbaraeditores.com